El Descubridor

Armando Cassígoli

Sucedió en el tiempo en que reinaba lxtlán, a lo largo y a lo ancho de toda Guanahani, en todas sus orillas y confines sobre las pálidas cimas y en los abismos de rugiente profundidad; lxtlán, el soberano de ojos de guacamayo y piel de maíz; lxtlán, Padre de todos los hombres de la Isla; lxtlán, Abuelo de los niños y mujeres de fértil territorio; lxtlán, Verdugo y Vencedor de los Espíritus del mal y de la Noche.

Se anunciaba recién el alba como bandada de tucanes de plumas encendidas, cuando el buen rey llegó solitario a orillas del mar, con el fin de rezar su primera oración al Astro que nacía.

Contemplaba el soberano la placidez del agua, el juego eterno de las olas, cuando hizo un importante descubrimiento. Era algo inusitado, jamás visto: una inmensa canoa, llevando encima una enorme casa rodeada de troncos desnudos, se acercaba a la costa. ¡Era éste un gran descubrimiento!

Cuando la embarcación estuvo a corta distancia, se percató con mucho asombro que de ella bajaban pequeñas piraguas, como las usuales en Guanahani para las faenas de la pesca. Las tripulaban hombres extrañamente ataviados que llevaban lanzas y astas coronadas de tejidos multicolores. Los recién llegados pisaron tierra y uno de ellos, rey o jefe de guerreros al parecer, hundió en la arena dos maderos cruzados y habló durante largo rato en una jerga incomprensible.

Mucho tiempo estuvo lxtlán, detrás de un tupido ramaje de bejucos, contemplando a los desconocidos, saboreando su descubrimiento.

Cuando el buen soberano llegó a la aldea a contar lo que recién había visto, los consejeros, ancianos y brujos, se encaminaron en silencio, con sigilo de guerreros, hacia la playa para confirmar lo aseverado por el rey.

Hubo entonces revuelo y fiesta en el poblado para celebrar la nueva hazaña del monarca. Se reunió el Consejo de Ancianos y determinó que, desde ese momento, lxtlán agregara, a sus muchos títulos honoríficos, el de "El Descubridor". Este galardón lo conservó el rey hasta su muerte, ocurrida demasiado pronto -así como la de casi la totalidad de los isleños- en las fieras manos de los recién llegados.

Sucedió en el tiempo en que reinaba lxtlán, soberano de ojos de guacamayo y piel de maíz, último rey de la pacifica isla de Guanahani, allá por el año de gracia de Nuestro Señor, de mil cuatrocientos noventa y tantos ...